

SER UNO MISMO EN LA DIVERSIDAD

Movimiento Scout y fe: scouts y scouts católicos

R.P. Guido Blanchette

Quisiera repasar, sin un orden muy estricto, algunos hechos e ideas que nos han motivado a realizar el Congreso de Guías y Scouts Católicos que tendrá lugar del 16 al 18 de mayo próximo. Un Congreso no es una actividad cualquiera. Es una gran oportunidad para reflexionar el pasado, el presente y el futuro de nuestro Movimiento y de nuestra acción pastoral como scouts. Por eso los invito a meditar estas ideas. Más aún cuando hace casi 25 años que no nos convocábamos para una tarea como ésta.

Al abordar estos temas que justifican nuestra participación en el Congreso, quisiera recordar que todos nosotros somos "mandatarios". Varios miles de niños y jóvenes de Chile, y también sus familias, nos han delegado su confianza, esperando que hagamos por ellos lo mejor de nosotros. Hablemos entonces de ellos y de nosotros.

Más que fundar el Movimiento Scout, Baden Powell "lo descubrió". Por eso los scouts aparecen cuando sabemos descubrirlos.

Para conocer y definir una institución humana, una de las primeras cosas que debemos hacer es referirla a sus inicios. Sabemos que Baden-Powell "*descubrió*" el Movimiento Scout en Sudáfrica. Cualquier historiador de la guerra de los Boers mencionará como hecho relevante el sitio de Mafeking: la resistencia tenaz de un punto estratégico durante dos años, a pesar de no contar con fuerzas militares suficientes. El episodio fue decisivo en el desenlace de la guerra.

Pero más que la guerra misma, nosotros, guías y scouts, "*oriundos*" de Mafeking pero ajenos a la guerra, conocemos lo más lindo de este episodio y de él somos herederos. Continuadores de aquellos niños que se pusieron a la disposición del jefe de plaza para realizar múltiples tareas de niños con responsabilidad de "grandes", con disciplina, organización, sentido del deber, patriotismo. Y sin dejar de ser niños.

Lo de Mafeking fue como esas semillas bien conservadas que durante muchísimo tiempo no producen nada. Algún día alguien las siembra y, bajo ciertas condiciones, germinan y producen una sorprendente cosecha. Baden-Powell volverá a su casa trayendo en su memoria muchos recuerdos de campañas militares. También en su mente venía un enjambre de niños y jóvenes capaces de armar sociedades y desarmar guerras en cualquier "sitio" del mundo.

En Inglaterra Baden-Powell estuvo mucho tiempo pensando. Se demoró 7 años para "descubrir" a otros scouts en una aventura sin armas. A Mafeking se le unió la prueba: el primer campamento en la isla de Brownsea. Y a partir de Brownsea se creó una fuerza que nunca se ha detenido. Por todas partes se descubrían scouts y muchos se descubrían a sí mismos como scouts leyendo, escuchando y siguiendo a BP. Y no había líderes, ni asociaciones, ni reglamentos, ni manuales.

Si el ser scout no es un asunto institucional y Mafeking-Brownsea es el inicio del Movimiento Scout, ¿por qué en vez de "*formar*" grupos scouts no nos concentramos en "*descubrirlos*" en la población, en el pueblo, en el colegio?

¿No será que con tanta organización, formalidades, normas, controles y estructuras institucionales de adultos sentados, los scouts *"no aparecen"*, no se manifiestan? Lo que a veces muere es el grupo-institución. Los scouts quedan dispersos, pero no desaparecen. Sólo hay que descubrirlos de nuevo, *"redescubrirlos"*.

Sin embargo hoy, en una sociedad sitiada por graves amenazas, igual que en Mafeking, muchos tienen dificultades para descubrir scouts entre tantos niños y jóvenes desconcertados y desorientados. ¿La dificultad estará en los propios jóvenes o será una consecuencia de una crisis en los mayores?

**Para "descubrir" scouts,
los adultos no debemos bajar los parámetros
y tener coherencia entre lo que decimos y hacemos**

Para encantar a un niño o joven con un proyecto de desarrollo personal que tenga cierta exigencia, debemos llevarlo a tomar conciencia de actitudes, conductas, criterios ampliamente admitidos en la sociedad y entre sus mismos cercanos, que son contrarios a los valores contenidos en la propuesta scout. Lo peor que nos puede pasar como dirigentes es soslayar los verdaderos desafíos que enfrentan los jóvenes entre una realidad que se les muestra como *"progresista"* y el silencio de los adultos, que no encarnan ni dan testimonio de los valores que permiten enfrentar esa realidad.

Si aceptamos como conducta *normal* el individualismo y el aprovechamiento egoísta, nuestro discurso sobre generosidad y servicio tenderá a ser lírico y poético, pero no interpelador. Si no creemos en la capacidad del joven para ser generoso, él no tiene por qué creer nuestro discurso. Estaríamos presenciando un extraño diálogo entre un joven confundido buscando las pistas de un ideal y un adulto que ya no cree en ideales. Si se mantiene tal diálogo habrá pronto olor a descomposición.

Como las armas, las palabras son peligrosas, sobre todo cuando las usamos sin la debida prudencia. Además de inútiles y aburridas, las arengas de circunstancia están llenas de trampas. ¿Qué dirigente de los nuestros no ha tenido la ocasión de hablar de *espíritu scout*, de *ideal*, de *valores*? En otros ambientes se hablará con voz bien impostada de amor, patria, respeto, nobleza. ¡Pretensiosas cantinfladas! Un buen ejercicio consistiría en decir en una sola frase corta el sentido exacto de cada una de estas palabras. ¡Quizás deberíamos dejar a nuestros chiquillos decir a su modo los discursitos de circunstancias que frecuentemente decimos los adultos!

Con la esencia de nuestro proyecto educativo hemos hecho algo nebuloso. ¿Por qué decimos con frecuencia que nuestros chicos no entienden lo que serían sus metas y sus pistas? ¿No será porque nos incomoda hablarles claramente de cambios en su persona, mientras nosotros estamos *"estacionados"*?

Más que explicar a nuestros jóvenes amigos sus objetivos educativos, ¿no sería más motivador que sus dirigentes les confidenciaran cómo logran ellos y ellas establecer coherencia en su vida de hogar, de pareja, de trabajo? ¿No sería mejor que les contaran y dieran testimonio sobre la forma cómo integran su caminar en la fe con sus actividades sociales, recreativas, estudiantiles, profesionales? ¿Qué tal si les hablaran de sus sueños, de sus metas de desarrollo personal en el ajetreo de sus vidas? Hacemos estas preguntas porque la vida scout no es un discurso: es acción, es vivencia. En los cursos y en la literatura debemos usar conceptos y establecer criterios, pero en la acción somos testigos y profetas ¿No fallará nuestra acción porque ya no somos testigos ni menos profetas?

Estamos en el campo de los valores, y es aquí donde se hacen las preguntas de fondo y donde se producen los silencios y las zonas poco exploradas.

¿Y qué podemos decir de la vivencia de la fe en nuestra Asociación?

Veamos ahora lo que pasa con la vivencia de la fe católica en nuestra Asociación. Me parece importante que tengamos claro este tema. ¿Cómo vamos a proteger, cuidar y defender algo cuyo valor no apreciamos en su justa medida? Si nosotros mismos ignoramos nuestros derechos, si permitimos el abuso, no tendríamos de qué quejarnos.

En cierto sentido la calidad de scouts "católicos" es la menos restrictiva, la menos exclusiva de todas las calidades que podamos agregar al hecho de ser scouts. Sin torcer el sentido de las palabras podríamos hablar de "scouts universales" en el plano religioso. Sabemos compartir con todos los que quieren compartir. No hacemos exclusiones por causa de raza, de nivel social, de nacionalidad, de ideología o de sectarismo religioso o antirreligioso.

Los católicos podemos compartir y convivir en sociedades perfectamente pluralistas. Podríamos en algunas partes sufrir la prohibición y hasta la persecución, pero nosotros no las practicamos. Sólo pedimos el respeto por nuestra opción de conciencia y el derecho a expresar, compartir y celebrar nuestra fe. Hablamos de un derecho. Y consecuentemente en nuestra Asociación exigimos lo mismo para cualquiera que use el uniforme scout.

Por desafiar leyes inicuas y defender la libertad de conciencia, millones de cristianos a lo largo de los siglos han sufrido la cárcel y la muerte. Hasta el día de hoy. En una comunidad de libre opción no estamos dispuestos a mendigar como un favor un espacio al que tenemos derecho en una gran carpa que también es nuestra.

No tendrá excusa el hermano scout o la hermana guía nuestra que, al asumir tareas de servicio en cualquier nivel de nuestra Asociación, desconozca esta realidad.

**Baden-Powell tenía una idea clara:
no podemos hablar de desarrollo personal en el Movimiento Scout
sin incluir la vivencia de los valores religiosos.**

El ideal guía y scout está expresado en los textos de la Ley y de la Promesa. Y estos textos muy concisos los formuló el propio Baden-Powell. Junto con valores como servicio, lealtad, rectitud, disciplina personal, optimismo, familia, civismo, patria, el Jefe menciona explícitamente dos veces el nombre de Dios: en la Promesa, como primer deber; y en la sexta ley, como referencia al Creador y Señor de la naturaleza. A estos enunciados se agregaron tres principios que Baden-Powell reconoció y aprobó: el primero de ellos apunta a la vivencia personal de la fe.

Para el fundador, está claro, uno de los valores scouts es la fe y la práctica religiosa de acuerdo con esa fe. Esta idea él la desarrolla con insistencia. Recordemos algunas de sus expresiones textuales, reiteradas en diferentes ocasiones:

- *"Pueden existir muchas dificultades en relación con la definición de la formación religiosa en nuestro Movimiento, donde se reúnen tantas creencias diferentes. En consecuencia, los detalles de la expresión del deber para con Dios deben dejarse en gran medida en manos de la autoridad local. **Sin embargo, insistimos en la observancia y la práctica de cualquier forma de religión que profese el muchacho.**"*

- ***“Un hombre no vale nada si no cree en Dios y obedece Sus leyes. Por lo tanto, todo scout debe tener una religión.”***
- *“Se me ha pedido que describa en forma detallada lo que yo tenía en mente respecto a la religión cuando inicié el Movimiento Scout. Se me preguntó: “¿dónde entra la religión?” Bueno, mi respuesta es: “No entra en ninguna parte. Ya está allí. Es el factor fundamental implícito en el Escultismo y en el Guidismo.”*

El Movimiento creado por Baden-Powell es integrador de la persona: pretende desarrollarla en su totalidad. Mal podría hablarse de una formación integral si se excluye o desatiende la dimensión religiosa, la búsqueda de respuestas trascendentes ante el misterio del origen, naturaleza y destino de la vida humana, tan gravitante en la estructura de la persona.

El fundador dejó a la iniciativa de cada persona o cada grupo, o cada sociedad muchos elementos del programa de actividades. En cambio, no deja libertad de opinión sobre el punto de la práctica religiosa.

Un scout o una guía católicos no son unos jóvenes a los que se les propone todo el programa scout con un agregado especial: la religión. La fe es estructural, no cosmética. La fe está en la savia: ella corre por toda la planta. Los frutos aparecerán como resultado.

No pocos se hacen problema con eso de poner la educación de la fe en el Movimiento. Sin embargo, creo que el desafío es mayor al tratar de “armar” un engendro de método scout sin fe. Hay que hacer muchas piruetas oratorias para probar una conclusión a partir de premisas ficticias. El método scout sin fe es una premisa falsa.

Para dejar los programas sin formación religiosa y sin vivencia de la fe, es preciso ejercer una manipulación que no habla bien de ningún dirigente nuestro.

Baden-Powell destacó el sentido dado por los católicos a su intuición original

Volvamos nuevamente a nuestra génesis. A poco andar en su experiencia de vida como scout, Baden-Powell conoció al sacerdote jesuita francés Jacques Sevin. Éste, al saber de los primeros ensayos del general británico, intuyó la considerable proyección de este movimiento naciente. Partiendo de la fórmula de Baden-Powell, Sevin elaboró un Movimiento Scout de corte netamente católico: reforzó las intuiciones del Fundador sobre espiritualidad refrendándolas en la vivencia evangélica; buscó un fondo motivador en las tradiciones de la Iglesia y sus mejores hombres; y propuso la Cruz de Jerusalén como complemento de la Flor de Lis.

Para conocer a fondo el pensamiento de Baden-Powell y no traicionarlo, Sevin fue a Inglaterra para exponerle sus iniciativas. Baden-Powell aprobó todo. El jesuita hizo el curso de Gilwell con el fundador y éste lo nombró formador de los dirigentes en Francia.

Los dos hombres se diferenciaban en varios aspectos: en la nacionalidad y la cultura, en la vocación y la carrera, en la religión y en la edad. Sin embargo, mucho tenían en común: ambos eran apasionados por la formación de los niños y jóvenes, abiertos al desafío y dispuestos a inaugurar caminos nuevos. Ambos hombres eran personas rectas, abiertas, honestas, sin prejuicios, tal como deberíamos esperar de cualquier dirigente adulto en nuestro Movimiento. Un mutuo aprecio nació entre ambos. Mientras el P. Sevin se fascinaba con el proyecto de B.P., tan novedoso en aquel tiempo, el fundador se deslumbraba por la interpretación católica de su intuición original.

Más tarde Baden-Powell reconocerá en no pocas oportunidades que los católicos eran quienes mejor habían comprendido su idea y mejor atinaban al ponerla en práctica. El testimonio era y es contundente, pues el fundador no asignó nunca igual crédito a sus correligionarios anglicanos, como tampoco a los ingleses de su amada Patria o a los militares con los que había tenido tanta afinidad.

El Movimiento llegó a Chile muy temprano y se incubó un modelo "a la chilena".

Miremos ahora algunos hitos de nuestra historia nacional. El fundador, se sabe, vino a Chile cuando recién había hecho su primer experimento de vida scout en Inglaterra. Quizás vino demasiado pronto. Vino cuando existía la satisfacción de una primera aplicación y la ilusión estaba instalada. Pero faltaba la decantación de las primeras impresiones; faltaban las correcciones a esos inevitables errores en la marcha; faltaba probar algo más "el modelo".

En Chile el optimismo de Baden-Powell contagió a los que más se acercaron a él. Y de inmediato comenzó la "*formula chilensis*". Nacimos históricamente como una aplicación parcial de una experiencia aún incompleta.

De este apresuramiento inicial se originarán no pocos problemas. Mientras en Inglaterra y Europa se difundía el Movimiento y se cotejaban los experimentos, en el lejano Chile se desarrollaba un Movimiento entusiasta, lleno de mística, a veces brillante, pero con algunas desviaciones: militarismo, verticalismo educativo, ateísmo práctico.

Las desviaciones originaron la división

Con el pasar de los años las desviaciones se convirtieron en fuente de separación. Misioneros europeos, quienes habían conocido y vivido un Movimiento algo más evolucionado y especialmente de línea católica, no se hallaron en el modelo chileno y optaron por aplicar un método de corte más humanista y religioso, como se daba en otras partes. Estas experiencias subsistieron primero dentro de la Asociación oficial, pero luego dieron lugar a un Movimiento Scout paralelo, en el que progresivamente se destacaban los puntos de divergencia. Mientras una institución incorporaba el gesto y el ceremonial religioso y la vivencia de la fe en el propio Grupo, la otra insistía en su carácter laico. Laico no el sentido que se da a la expresión *laicado* en el seno de la Iglesia Católica, como el conjunto de fieles que no son clérigos; sino en el sentido de *laicismo*, aludiendo a la corriente que postula independencia de toda confesión religiosa.

Paralelamente se separaban las mujeres, dando origen a una asociación de *girl guides* y posteriormente las diferencias internas fueron metodológicas y generacionales, naciendo en medio de convulsiones de gran publicidad una cuarta asociación. Ese cuadro es el que existía en el año 1970, cuando se origina el proceso de unidad de los scouts.

Ser uno mismo en la diversidad

Ese año marca el momento en que pudo más el deseo de hermandad y unidad que el afán de ser distintos. Entre todas las diferencias, sin duda el punto más sensible en todo el proceso de unificación fue precisamente el de la fe y la práctica religiosa en el Movimiento.

El asunto no fue baladí. Las dos corrientes scouts de Chile tuvimos que hacer un esfuerzo de acercamiento y creer en la buena fe de la otra parte. Tuvimos que aprender todos a vivir y operar en un movimiento pluralista, acogedor y respetuoso de todas las expresiones de fe. Jamás, eso sí, la Asociación que nació de tal fusión dejó abierta la puerta a la indiferencia religiosa, al agnosticismo o al ateísmo. Ya lo hemos visto: sobre el particular Baden-Powell tenía algo más que una respetable opinión.

Me parece oportuno recordar estas etapas de nuestra vida como Movimiento, ya que ninguno de los beneficiarios que hoy integran nuestra Asociación había nacido cuando vivimos el proceso de unidad. Tampoco gran parte de nuestros dirigentes actuales. Eso es normal dada su edad promedio. Pero la lección y la experiencia debieron ser transmitidas a las nuevas generaciones a través del proceso de formación, el que no considera este tema en ninguna etapa de su currículo. Desconocer la propia historia puede resultar muy riesgoso para una institución, especialmente si su misión es educar jóvenes. ¿Qué pasaría con la conciencia cívica de nuestros jóvenes si la escuela no les hablara de la primera Junta de Gobierno, o del legado O'Higgins, o de Portales o de Aguirre Cerda?

Volviendo al punto de la educación de la fe, es cierto que los estatutos de nuestra Asociación consagran la libertad y el respeto de todos los credos. Pero la convivencia no se da en el papel: se da a otro nivel. Hoy día, después de casi 40 años de estar juntos, creemos que sería conveniente evaluar cómo se desarrolla en la realidad nuestra experiencia pluralista.

Los dirigentes, a todos los niveles, debemos asumir nuestra responsabilidad

Con algunos vacíos religiosos, los jóvenes poco reclaman por la ausencia de práctica de su fe. Eso es normal. Curiosamente, el dirigente tampoco tiene mucho interés en ello, y si lo tiene, le falta preparación -o siente que le falta- para enfrentar la situación. Mejor entonces adoptar una posición cómoda y no hablar de algo que se supone no interesa a nadie o cuyo enfrentamiento podría complicarnos.

¿Cuántos programas se elaboran en nuestro Movimiento sin ningún contenido religioso: en la Unidad, en el Grupo, en los eventos masivos, en los cursos de formación...? *"¡Si nadie lo pide!"* es una excusa que suele escucharse. Al mismo tiempo, seguimos prometiendo *"cumplir nuestros deberes para con Dios"*, mientras se reconocen etapas de progresión sin ningún crecimiento en el desarrollo de la fe.

Aquí es legítimo preguntarse: ¿Quién en nuestra Asociación tiene tanto poder como para dispensar vivir su fe a decenas de miles de jóvenes? ¿Quién a pesar de todos los textos escritos por nuestra misma institución se cree con autoridad suficiente como para separar la fe de la vida y educar como paganos a tantos hermanos nuestros bautizados?

“¡Es que nadie reclama!” Pero ese hecho no puede ser una excusa. La expresión de fe puede tener muchos matices, muchas formas, muchas modalidades. Y nuestra convivencia nos ha acostumbrado a reconocernos en nuestros gestos de creyentes. Pero creyentes somos y expresión de fe debe haber. Veamos una analogía: encontramos lógico que en un evento icemos con solemnidad la bandera, aunque nadie lo pida. Y si algún participante protestara o se negara, lo encontraríamos algo desubicado. En un curso podría incluso ser un punto en su contra. ¿Por qué no debiera ser lo mismo con la fe?

El contenido religioso de nuestros eventos debe tomarse en cuenta desde el armado mismo del programa: no como un agregado o un espacio libre, no porque alguien lo haya pedido o reclamado o exigido. Si entendimos bien a Baden-Powell, no somos nosotros quienes metemos en el Movimiento la fe en Dios y la religión: están ahí desde un principio, son parte de su torrente sanguíneo. De modo que si nuestras actividades carecen de contenido religioso, es que hemos optado por amputar nuestro Movimiento de ese *“factor fundamental implícito”*.

¿Con permiso de quién? Ni siquiera podría serlo con permiso de los propios creyentes.

Respetarnos auténticamente en nuestra diversidad

La fe de los cristianos es profundamente personal. Pero a la vez comunitaria. Los cristianos comparten su fe y la celebran. Los scouts también compartimos todo en este Movimiento que es eminentemente comunitario y hermanable. Nuestros encuentros, eventos y reuniones son momentos de aprendizaje, descubrimiento, convivencia, servicio, amistad y celebración. Los cristianos no tenemos ninguna dificultad para expresar y compartir la fe en este mismo ambiente de la vivencia guía-scout. Nos resulta algo natural, como cristianos y como scouts.

Si reclamamos por esto, no es una “campanada” en beneficio arbitrario de nuestra propia capilla. Con mayor fuerza aún defenderíamos los mismos derechos para los que son menos numerosos y por lo tanto tienen menos posibilidades de ser tomados en cuenta.

Nuestra Asociación no puede y no debe ser plana en lo religioso, plana como un césped recién cortado, o como un campo arado, menos como una pampa desértica. Ella debe ser auténticamente pluralista, como un jardín en el que arbustos y flores aportan, cada uno a su manera, vida, color, fragancia, agrado. Es algo delicado cultivar un jardín. Siempre necesita cuidado: abono, riego, limpieza.

Cuando nos juntamos en actividades compartidas por personas de diversas opciones religiosas, esta diferencia puede acarrear dificultades de programación. Juntar rosales con gladiolos tiene sus cuidados. Pero el resultado es fantástico. La alternativa cómoda es ignorar las flores. Y esto es lo que no pocas veces hacemos. Es considerable todo lo que podemos compartir.

Siguiendo con la alegoría, nuestra Asociación tiende a ser un jardín descuidado en el que se mantienen aquí y allá, por su propia cuenta, unas matas más resistentes. ¿Qué pasa con los jardineros? Si alguien es alérgico a las flores, mala ocurrencia sería elegirlo como jardinero.

La formación en la fe nos interpela a todos y su ausencia afecta a toda nuestra Asociación

La religión no es estorbo: es dinamismo. Partiendo de la idea de que los valores guía-scouts se enriquecen y se potencian con la fe de cada uno, es inconcebible que se desatienda tanto esta dimensión de la persona. A nuestra Asociación debiera importarle sobremanera que cada uno de sus miembros sea un buen creyente y cumpla con entusiasmo sus deberes para con Dios. Un scout que no vive su fe y no la practica no puede ser considerado como buen scout. Como tampoco el que reniega de su patria y la daña, o el que tiene mala conducta en su familia y no hace nada para mejorarse. Ninguno de estos tres aspectos puede ser tomado a la ligera. Es responsabilidad nuestra, no importa el nivel en que estemos, hacer que nuestros scouts sean scouts de verdad. Y la tarea empieza por nosotros mismos, los dirigentes.

El silencio religioso de nuestra Asociación, para decirlo de alguna manera, provoca malestar en muchas personas que se sienten defraudadas por nuestros programas: cada día se extiende una sensación de vacío. Teníamos mejores perspectivas y expectativas cuando nos decidimos por la unidad. El silencio sobre la vida de fe podría ser en alguna ocasión un "olvido", un lamentable olvido. No así el mutismo. Si la estrategia es bajar las exigencias para mantener y aumentar una membresía en descenso, habríamos errado. Dejar en el olvido el *"factor fundamental implícito"*, quitarle vigencia como para eliminar alguna traba, para simplificar las cosas, no agrega valor y repugna a muchos. Ser nada no atrae a nadie.

Y varios Grupos católicos, que ya se cansaron de tantos "trámites" para vivir su fe en el Movimiento, han comenzado con su silencio y su desinterés un proceso de éxodo. Podemos estar o no de acuerdo con ello. Pero ahí están los hechos. Al final más de uno puede perder la paciencia y preguntarse, entre otras interrogantes, por qué adultos agnósticos o ateos buscan tribuna en un Movimiento de corte religioso para niños y jóvenes. Muchos de ellos pretenden mantener o renovar la discusión sobre un tema zanjado hace 100 años, como lo hemos tratado de subrayar en estas páginas.

Redescubrir miles de nuevos scouts

Y cerramos estas reflexiones volviendo al lugar en que partimos. Mientras ocurren todos estos olvidos, amputaciones o intentos, la fe de nuestros jóvenes chilenos, scouts o no, dentro y fuera de nuestra asociación, sigue sin recibir orientación por parte de una institución que, a pesar de sus 100 años de experiencia educativa no formal y de su énfasis religioso implícito, parece haber desistido de su misión.

Como dirigentes creemos que nuestra primera responsabilidad, antes que con una institución, es con tales jóvenes. A los jóvenes chilenos de hoy debemos dar un testimonio auténtico, alegre, sin pretensión pero sin ambigüedad, sin imponer pero sin transar. Un testimonio de lo que todo joven puede y debería vivir, aun cuando los mismos adultos de nuestra sociedad no lo hayan logrado.

Nuestro Movimiento debe llegar al alma aún joven de Chile con una experiencia de ser joven ya centenaria. Sin duda no convenceremos a todos de nuestros valores. Pero no terminaremos sentados sin hacer nada por cumplir nuestra Misión. •